

Centro Nacional de Memoria Histórica
Dirección de Acuerdos de la Verdad (DAV)

Pódcast Quisieron justificar lo injustificable

Transcripción capítulo 2.
El que peca y reza no empata

Eso acá llegaba ese comandante paramilitar, al que le decían *MacGyver*, y traía juguetes para los niños, y repartían botas y palas para los campesinos. No, pues qué maravilla, querían parecer que eran todos unos salvadores.

Y lo que querían de verdad era que se nos olvidara que también tenían un centro de torturas para llevarse a nuestros hijos, y que le cobraban extorsión hasta a la señora que vendía las arepas, y que se la pasaban acá robando y llenándonos de miedo.

Se hacían dizque los héroes, como queriendo justificar algo que, yo le digo sinceramente, eso no era justificable: que se apropiaron de nuestro territorio, mandaron a su antojo, e hicieron mucho, mucho daño.

Estás escuchando: “quisieron justificar lo injustificable”, una conversación donde nos enfrentaremos a esos discursos que intentaron darle razón a la guerra y a la violencia.

Porque hay acciones que nunca debieron justificarse, y hay verdades que no podemos dejar de escuchar.

Una producción del Centro Nacional de Memoria Histórica.

Hoy en “quisieron justificar lo injustificable”: *el que peca y reza **NO** empata*.

Luis Eduardo Zuluaga, más conocido como MacGyver, fue uno de los comandantes de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio.

Estuvo a cargo del Frente José Luis Zuluaga, que se expandió por el Oriente antioqueño, e incluso llegó hasta algunos barrios de Medellín. Fue reconocido por ser la mano derecha y el yerno de Ramón Isaza, quien era el líder del grupo paramilitar.

Para unos un tirano y para otros un pequeño rey, MacGyver mandó a su antojo en el corregimiento de La Danta, ubicado en Sonsón, Antioquia, construyó una plaza de toros, impuso su propio orden, y realizó juicios públicos.

Luis Eduardo Zuluaga se preocupó siempre por ganarse la simpatía de la comunidad, con regalos y obras de infraestructura. Sin embargo, eso no logró ocultar las masacres, los desplazamientos forzados, las torturas, y todo el horror que le trajeron al territorio.

Vengan y les echamos el cuento de cómo intentaron justificar apropiarse del Oriente antioqueño.

¿Y eso de qué tanto conversan ustedes?

Uy, por estos días todo el mundo anda hablando de Isaza y su grupo paramilitar. Y, claro, es que la gente ya no come cuento.

Venga, quédese un ratito y escucha la historia de cómo fue que esa gente se nos metió acá.

Por toda esta zona estuvo *MacGyver*, así le decían, y era el comandante del Frente José Luis Zuluaga, los mismos que se adueñaron de medio Oriente antioqueño. Andaban por La Unión, en El Carmen de Viboral, San Francisco, San Luis, Cocorná, Argelia, Sonsón... mejor dicho.

Hasta en Medellín hicieron presencia, y estuvieron por todo lo que llaman dizque Belén, Belencito, Belencito Corazón, y un tal Belén Zafra que no conozco.

Imagínese, hasta estuvieron metidos en la Operación Orión. Mejor dicho, en dónde no estuvieron. Decían orgullosos que lograron meterse en la guerra urbana. No, pues gracias por expandir la violencia y hacer sufrir a la gente de las ciudades, lo que ya sufríamos nosotros en el campo.

Venga, siéntese tranquilo, mire que eso se demora un poquito en estar listo.

¿Qué de dónde salió ese señor? Pues era el yerno de Ramón Isaza. Ya sabe, Isaza metió a toda la familia en su proyecto paramilitar: a los hijos, al yerno, hasta a la hija que la agarraron con fusiles en el carro y terminó presa por allá después de la desmovilización.

Pero *MacGyver* no era solo por ser familia, ese sí que se tomó en serio su papel. Qué lástima, porque ese compromiso le hubiera podido servir pa' ser maestro, pa' ser médico, y no para andar quitando vidas por ahí.

Dicen que entró al grupo por venganza: a su hermano lo mató la guerrilla por allá en el 94. *MacGyver* contaba que fue su hermano el que lo impulsó a él, y a dos amigos más, a entrar al grupo paramilitar, por eso cuando lo asesinaron, se decidió a armar su propio frente, dijo que no se iba a aguantar más eso, y se armó, y buscó a los primeros que lo apoyaran para salir a pelearle a la guerrilla.

Y al frente le puso el nombre de su hermano: "José Luis Zuluaga".

Eh, avemaría, y esa venganza la pagamos todos acá: familias enteras destrozadas dizque en honor a su hermano. Dígame si eso justifica algo. No, hombre, no hay razón pa' cobrar una vida con tantas otras.

Ah, y ahí me disculpará, pero es que me entristece y me da como una indignación acordarme de eso.

Venga, ¿por qué no entra? Parece que se va a largar a llover. Camine, camine y entramos.

Yo acá pensando en las incoherencias de esta guerra, y le decía que este comandante se movió por venganza, ¿cierto? Bueno, pues por esta zona algunas personas lo conocían como un hombre justo y que daba, según eso, dizque “segundas oportunidades”.

Pero vea yo le digo cómo era la cosa: *MacGyver* recibió a muchos excombatientes del ELN para convertirlos en paramilitares, y hasta pusieron una emisora, y se llamaba, ¿cómo era?, Integración Social, y estaba ahí en La Danta. Decían que era pa' denunciar delincuencia, pero la usaban era pa' vigilar a la guerrilla, y para convencer a la gente, pa' lavarles el cerebro. Y por ahí era que invitaban a los guerrilleros a que se cambiaran de bando.

Y él hacía todo esto para obtener información y así poder darle golpes más certeros a la guerrilla, esa era como su estrategia.

Y parecía dizque compasivo, pero vea, no le crea ese cuento. ¿Sabe en qué resultó eso? En que muchos muchachos que se pasaron para ese bando, para salvar el pellejo, daban información falsa. Le decían: ay, sí, nosequencito es guerrillero. Y señalaban a cualquiera: al que les caía mal, o al que les diera papaya por ahí, y ellos no se ponían a verificar nada, y se iban de una, vea, y “pum, pum, chao”. Uy, así mataron a mucha gente que no tenía nada que ver.

Eso no tiene razón de ser, eso quiere decir que las “segundas oportunidades” del comandante *MacGyver*, le costaron la vida a varios inocentes.

Venga, ¿usted va a comer arepita con chocolate?

Ay, es que me puse a conversar y no le había ofrecido nada.

Es que, vea, sinceramente yo le agradezco mucho que me escuche y se interese por estos temas, porque es bueno que se caigan todos esos cuentos que esa gente nos hizo creer. Porque de bueno no hicieron nada.

Se lo digo: esa gente se adueñó de todo. Montaron cooperativa, ahí al ladito del parque de La Danta; tenían su fábrica de uniformes para todos los frentes, la oficina con su propia secretaria, bases, escuelas de entrenamiento, anillos de seguridad. Mejor dicho, este territorio era de ellos.

Y aun así, hay quienes nos quieren culpar, que porque “los dejamos entrar al territorio”. ¿Cómo le parece? No, es que, vea, ellos entraron con armas, con miedo, con amenazas... Ah, y dizque con regalitos. Es que esa era su estrategia. Cuando no hay hospital cerca, o cuando el hambre aprieta, cualquier cosa parece ayuda, pero eso era puro engaño.

Vea, si le da el tiempo pasamos allí y se conversa con la comadre. Ella sí le va contando que a pesar de eso que le estoy diciendo, de las armas, del miedo, de cómo intentaron comprar a la gente, hubo mucho movimiento social, y mucha persona comprometida con la paz, y que resistió a pesar de todo.

Y si se anima, pasamos ahí por el charquito para que vea lo bonito que es por acá.

Bueno, entonces ponga cuidado, esa gente llegó como Pedro por su casa y se instaló, y toda la cosa. ¿Qué significó eso? Vea, que empezaron a imponer sus formas. Todo con la justificación de que no querían “colaboradores de la guerrilla”.

Para ellos cualquier cosa era sospecha, y esa era la excusa para matar, o para desplazar al que fuera, sin razones o, a veces, por razones personales.

En cualquier carretera había un retén, nos requisaban, y que no podíamos llevar más de cierta cantidad de mercado, y si usted llevaba mucho, decían que era para alimentar a la guerrilla.

Pusieron horarios, que después de esta hora no se puede salir, y que los pelados no pueden estar en bares, y al que salga, tome su castigo. Claro, tenga en cuenta que ese castigo podía ser la muerte o el destierro. También los ponían a hacer obras sociales, que a limpiar, que a barrer las calles, o rozar carreteras.

Que si se peleaban las mujeres, entonces les colgaban un cartel diciendo: “por chismosa”, y las humillaban.

Robar, vea, robar era gravísimo, y le hacían su juicio público y toda la cosa. Eso implicaba hasta que torturaran a la persona.

¿Y de la ropa? No, vea, de la ropa ni le cuento, hasta eso lo controlaban. Y los hombres no podían tener cabello largo, ni aretas. Si los veían así, se los arrancaban, y les cortaban el cabello delante de todo el mundo, como para humillarlos con más fuerza. De paso querían advertirle al resto para que no lo hicieran.

Y ¿contra quién era esa guerra entonces? ¿Contra la guerrilla o contra la comunidad?

Muchos decían: vea, pero al menos pusieron orden. Cuál orden, hombre, ni qué nada, eran los reyes de la doble moral. Todo lo que condenaban lo hacían, y multiplicado.

Prohibían que los pelados salieran tarde, pero eran ellos los que acosaban a las muchachitas. Por acá varias familias se tuvieron que ir porque algún comandante se encaprichaba con la hija, y la perseguidera era

brava. Y hasta pasó que uno mató a una quinceañera en plena fiesta, porque ella no quiso bailar con él. Qué tristeza eso. ¿Cuál orden era ese?

Y de justicia ni hablemos. Veá, robaban en la vía Medellín - Bogotá, y se quedaban con carros, mercancía, gasolina. ¿Eso no era un delito? Para mí robar es robar, así lo haga un paramilitar con uniforme.

Y mientras tanto, llenaron de coca todo este territorio. Entre el 2001 y 2006, llenaron todo lo que es Argelia, Sonsón, San Francisco, San Luis y Nariño, de cultivos de hoja de coca. Pero eso sí, si un pelado fumaba marihuana, lo castigaban como si fuera lo peor del mundo. Es que todavía me sorprende.

El orden y las normas que imponían no aplicaban para ellos.

Decían que vinieron a defendernos de la guerrilla, pero se la pasaban extorsionando a todo el mundo. Y no, no era solo a los ricos, decían que acá todo el mundo podía pagar una cuota: la señora de las arepas, el pescador, el del restaurante. Es que no se salvaba nadie.

Una amiga montó un restaurantico y allá le cayeron. Esa gente le había matado a toda su familia, y ella sí les dijo: vea, prefiero cerrar antes de pagarle a los asesinos de mi familia. Y se les paró duro.

Es que yo sí me acuerdo de que un compadre me decía: *MacGyver* vino acá fue a hacer plata, a enriquecerse con el narcotráfico, con las vacunas, y con esa misma plata dominar al pueblo. Eso de cuidarnos, de hacer justicia, son puros cuentos para justificar lo injustificable: que sus intereses valen más que la vida de la gente del Oriente antioqueño.

Acá no tenían que protegernos de ningún peligro, porque el peligro eran ellos.

Ay, a mí me da tanta tristeza contarle eso.

Espere traigo un vasito de agua y yo me calmo.

Veá, yo acá pensando: ¿usted ha oído hablar de “La Isla”? Ese era el centro de tortura de Isaza. Allá llevaban a los que, según ellos, se “portaban mal”, vaya usted a saber. Llevaban a paramilitares, pero también se llevaban a los muchachos de por acá, de la región, y de algunos no se volvió a saber nada.

El señor Isaza salió diciendo que las mismas mamás le habían pedido que se llevara a sus hijos para educarlos. Pero varias mujeres dijeron que eso era mentira, y que querían a sus hijos de regreso. Eso fue una protesta que hicieron, y se le plantaron duro al jefe paramilitar.

¿Qué tal el descaró? Como queriendo lavarse las manos, a justificarse echándole la culpa a las propias mamás de los pelados.

Mi comadre le cuenta mejor cómo fue eso.

Ah, y vea otra cosa: como se creían la ley, cualquiera podía señalar al vecino de guerrillero, y con eso bastaba pa' que lo mataran. Eso nos dividió tanto como comunidad, nos hizo desconfiar a los unos de los otros. Nos dejó la idea de que los problemas se resuelven con plomo y no conversando.

Ay, espéreme y yo le traigo una sillita, que debe estar muy cansada.

A mí me da es como rabia ver que se aprovecharon de nuestras necesidades para ganarse la simpatía de la gente. Traían regalos para los niños, les daban rulas, palas y botas a los campesinos. Daba tristeza ver que las personas hacían fila para pedirle plata a *MacGyver*, y más que todo eran las señoras para ir al médico, o para medicinas, porque ¿qué más hace uno si no hay quién respondiera por esas necesidades?

Financiaban fiestas y traían cantantes, y con eso deslumbraban a todo el mundo. En La Danta celebraban el Día del Campesino y las Fiestas del Mármol, y eso era con sancocho, y llevaba la gente su plato y repartían. Eso era: "tome mamá", "tome papá", y por aquí, y por allá.

Pero ¿qué se tomaron a cambio de esos regalitos y esas cositas que servían solo para un ratico? Nada más y nada menos que nuestro territorio. Se acomodaron acá y mandaron como quisieron. *MacGyver* hasta se construyó una plaza de toros, que tenía túneles que se comunicaban con su casa. Con eso le digo todo.

Eso sí, como eran amigos de la Fuerza Pública, nadie les decía nada. Podían hacerlo que quisieran, sin preocuparse.

Ah, y en el Carmen de Viboral fue terrible, acusaron a todo el mundo de ser colaborador de una guerrilla, del EPL, del Ejército Popular de Liberación. El Ejército amenazó a la gente, y empezaron a censar, y pasaban casa por casa, hasta averiguando por los familiares que vivían lejos. Después le entregaron esa información a los paramilitares, y ahí empezaron las masacres.

El mismo Ramón Isaza contó que su hijo Omar recibió de las manos de un general, de un tal Alfonso Manosalva, que era de la Cuarta Brigada, un listado con el nombre de cuarenta y siete personas que tenían que matar. Y con el apoyo de la base militar de ahí, de Piñuela, fue que hicieron todo eso.

¿Vio que en las noticias hace poco hicieron un acto de perdón público por parte del Gobierno? Fue por esa masacre.

Entonces eso es lo que la gente no ve, ¿sí se da cuenta?

Sí, hicieron carreteras, un hospital, entregaron casas... pero todo era pa' su propio beneficio: para mover el narcotráfico, atender a sus heridos sin levantar sospechas, acomodar a su gente, y convencer a los guerrilleros para que se fueran con ellos. Nada fue desinteresado, todo a costa de la comunidad.

Pero la verdad es que con esos regalitos se compraban la simpatía, y se adueñaban del territorio. Volvieron a la gente dependiente, y algunas personas hasta decían que *MacGyver* era dizque el papá de todos.

Una lideresa de por acá decía: *MacGyver* dice que fue él el que construyó todo esto. Pero hagamos memoria, tenemos que ser realistas, ellos no nos dieron nada, antes querían era sacar, sacar, y sacar. Iban y presionaban a los tenderos, a los transportistas, a cualquier persona que pusiera su negocito, a todo el mundo, y de esa platica que recogían se quedaban buena parte para ellos, y otra parte para las obras. Eso no se lo sacaba del bolsillo, olvídense.

Nunca nos dieron nada, es que como decía mi abuela: del mismo cuero salen las correas.

Por eso yo le digo, y lo repito: no, no, no, el que peca y reza NO empata. Todo lo que hicieron dizque pa' favorecernos, no fue más que una estrategia pa' justificar lo injustificable: que se apropiaron de nuestro territorio y nos dejaron el miedo, y todos los estragos de la guerra.

Bueno, ya le eché mucho cuento, estuvo bueno conversar para que usted se vaya con otras ideas. Eso sí, sepa que acá hemos hecho de todo para que esto sea un lugar de paz.

Pero eso sí mejor camine y se lo pregunta a la comadre.

Camine, camine y la saludamos.

Cuando se habla de la forma en que operó el paramilitarismo en el Oriente antioqueño, hay algo que se repite: una serie de acciones para congraciarse con la comunidad y así justificar lo injustificable.

Mostraban sus acciones como necesarias, y a sus comandantes como hombres justos. Con un tono paternalista controlaban territorios, imponían reglas, y hacían obras que parecían ayuda, pero que en realidad eran mecanismos de poder.

Se presentaban como benefactores: regalaban, financiaban fiestas, construían caminos, pero detrás de cada gesto había una estrategia clara: **apropiarse de municipios, mover sus negocios ilegales, justificar asesinatos, y desplazar a comunidades enteras**, aprovechándose de las necesidades de la gente.

La historia del Frente José Luis Zuluaga nos recuerda que lo que llamaron “cuidado”, fue en realidad control. Una narrativa para hacernos creer que castigar, señalar, y mandar con violencia, era la única forma de vivir en comunidad. Una manera de adornar la guerra con regalos y festejos, cuando lo único que dejaron fue dolor y desarraigo.

Este pódcast se basa en los hallazgos que se encuentran en el Informe no. 6, Isaza, el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, de la Serie: Informes sobre el origen y la actuación de las agrupaciones paramilitares en las regiones.

Las y los invitamos a conocer más sobre el contenido de este y otros informes producidos por la Dirección de Acuerdos de la Verdad, en los próximos episodios.

Encuétralos en la página centrodememoriahistorica.gov.co